

Barry University – Fall 2025

Clase: INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGIA

Profesor: Marzo Artime

Estudiante: Rafael A. Guarnizo-Martinez

SEGUNDA TAREA: Lee la encíclica de Benedicto XVI [Deus Caritas Est](#) del 1-18. Toma nota de los puntos que más te llamen la atención y escribe un par de párrafos explicando cómo las ideas centrales de lo que has leído encaja en tu ministerio.

Esta encíclica empieza afirmando que Dios es amor y que Él desea que le conozcamos. Sobre esta verdad se cimienta nuestra fe, que nace del encuentro personal con Cristo. En Jesús, Dios ha revelado la plenitud de su amor por nosotros quienes, al sabernos amados por Él primero, respondemos a su amor, no como mandato o mera obligación, sino como expresión de profundo agradecimiento, manifestándolo de manera concreta con nuestro prójimo. Esto me exhorta en mi ministerio de música, pues estoy llamado a brindar un lugar y tiempo de encuentro entre los integrantes del coro y Dios, de modo que, experimentándolo y alimentando su relación con su Amado, ellos puedan compartirlo con los demás a través del ministerio de música.

Al describir el amor, la encíclica distingue dos dimensiones: el amor *Eros*, entendido como "Locura Divina" que expresa pasión, atracción, pero también desviación y caída hacia la degradación del ser humano como objeto si este amor no se disciplina y purifica. Por otro lado, el amor *Agapé*, que es amor de donación y entrega, que invita a salirnos de nosotros mismos para buscar el bien de los demás. Ambos amores, aunque diferentes, están presentes en la vida cristiana y alcanzan su armonía en el mismo Dios, quien amándonos hasta el extremo, se entregó totalmente en su Hijo en la cruz para nuestra salvación.

Jesucristo, el amor de Dios encarnado, se ha quedado con nosotros de modo tangible en la Eucaristía. En ella nos unimos a Él y, al mismo tiempo, a todo su Cuerpo místico, convirtiéndonos también nosotros en sacramento de su amor para el mundo. De esto se concluye que ya no podemos encerrarnos en nosotros mismos, pues a nuestro alrededor hay hermanos en los que habita el mismo Dios, a quienes Él también ama y desea salvar. Recibir el amor de Dios y transmitirlo a los demás implica una entrega continua de nuestra voluntad, que nos va configurando cada vez más con Cristo y con su misión. En la música litúrgica encuentro un vehículo esencial para fomentar la unidad del Cuerpo místico de Cristo, que se manifiesta en la alabanza del pueblo y orienta nuestra vida hacia la comunión con Dios mediante el servicio.